

Así nos *llevamos*. Prevalencia y **severidad** de la **violencia** ejercida en el **noviazgo** por **adolescentes mexicanos**

Irene Casique*

INTRODUCCIÓN

Palabras clave:
 adolescencia
 México
 severidad de la violencia
 violencia ejercida
 violencia en el noviazgo

En las últimas décadas, la violencia durante el noviazgo ha captado cada vez más la atención de los estudiosos de la violencia de género. La relevancia que se ha otorgado a las dinámicas de abuso que emergen en el contexto de los noviazgos adolescentes obedece, por una parte, al hecho de que, en México, representa una experiencia relativamente común entre los jóvenes; pero también a las hipótesis de que sus efectos pueden tener consecuencias que afectan a quienes la sufren, no sólo en el presente, sino también por lo que pueden representar en sus futuras relaciones de pareja (Shorey *et al.*, 2008).

Respecto a este tema, la mayoría de las encuestas se han centrado en la captura de información en torno a la violencia de la que son objeto las mujeres. En nuestro país y en muchos otros, diversos temores y prejuicios han limitado la posibilidad de una mirada más amplia y comprensiva de la dinámica de la violencia en las parejas, que pudiera dar cuenta no sólo de la violencia que se recibe, sino también de la que se ejerce por parte tanto de varones como de mujeres.

El registro y la atención no sólo de la violencia contra las mujeres, sino también contra los varones, no presupone la negación de las importantes diferencias de género que prevalecen en torno a la violencia de pareja, ni el hecho indiscutible de que la violencia de pareja contra las mujeres es una problemática generalizada en todas las culturas y regiones, derivada de la estructura patriarcal que prevalece en prácticamente todas las sociedades. En este sentido, existe abundante evidencia de que las consecuencias de la violencia son significativamente más serias para las mujeres (Thompson *et al.*, 2006; Archer, 2000; Tjaden y Thoennes, 2000; Vivian y Langhinrichsen-Rohling, 1994).

Aun así, el análisis de sólo una parte de la dinámica de la violencia en las parejas limita, de manera profunda, la comprensión de sus causas, significados y consecuencias. Registrar únicamente la violencia contra las mujeres impide entender en qué medida ésta se entrelaza o se diferencia de la violencia contra los hombres, al tiempo que restringe las posibilidades de plantear políticas públicas e intervenciones que, frente al problema, resulten completas y eficientes (Langhinrichsen-Rohling *et al.*, 2012).

Desde los años ochenta, numerosos estudios han arrojado evidencia de que la prevalencia de la violencia en el noviazgo es similar entre ambos sexos, o incluso superior para los hombres (Kimmel, 2002; Archer, 2000; Dobash *et al.*, 1992; Castro y Casique, 2010).

Este trabajo busca aportar evidencias sobre la violencia que ejercen las y los adolescentes en el contexto del noviazgo, incluyendo no solamente la violencia ejercida en contra de ambos sexos, sino cambiando también el enfoque de violencia *recibida* a violencia

ejercida, en aras de dar cuenta de esta dimensión frecuentemente desatendida.

Para ello nos planteamos dos objetivos: 1) examinar las prevalencias de las violencias ejercidas por mujeres y varones adolescentes mexicanos durante el noviazgo, y 2) examinar y comparar la severidad de estas violencias ejercidas en ese periodo en especial, por parte de unos y de otras.

DATOS Y MÉTODOS

El análisis se desarrolla con base en la Encuesta sobre Noviazgo, Empoderamiento y Salud Sexual y Reproductiva en Adolescentes Estudiantes de Preparatoria en México (Enessaep), 2014 que fue levantada entre marzo y diciembre de 2014 en escuelas preparatorias (públicas y privadas) de tres estados de la República Mexicana (Jalisco, Morelos y Puebla); las muestras son aleatorias y representativas para cada entidad. El tamaño de muestra final fue de 13,427 estudiantes de preparatoria (4,184 en Jalisco, 5,448 en Morelos y 3,912 en Puebla).

Las preguntas incluidas en la Enessaep para dar cuenta de la violencia en el noviazgo están planteadas como columnas; en ellas, para cada tipo de acción o actitud incluida se pregunta al joven o la joven por la frecuencia con que fue violentada o violentado, y luego por la frecuencia de la violencia ejercida por ella o él mismo.

Para responder a los objetivos planteados en este trabajo, estimamos la prevalencia de la violencia ejercida, distinguiendo tres tipos de violencia ejercida: la emocional, la física y la sexual. La comparación de las prevalencias ejercidas por hombres y mujeres

se realiza a partir de tablas cruzadas y el cálculo del estadístico chi-cuadrado (Chi^2) para determinar si las diferencias en las distribuciones porcentuales son significativas.

PREVALENCIA DE LA VIOLENCIA EJERCIDA EN EL NOVIAZGO POR HOMBRES Y MUJERES ADOLESCENTES

Los datos de la violencia ejercida indican que, con excepción de la violencia sexual, que es claramente ejecutada en mayor medida por los varones, los porcentajes de violencia emocional y de violencia física ejercidas son mayores para las mujeres (ver cuadro 1).

Cuadro 1. Prevalencias de violencias ejercidas en el noviazgo por adolescentes mexicanos

	Violencia ejercida		
	Hombres	Mujeres	Sig (chi^2)
Violencia emocional	40.7%	43.2%	.003
Violencia física	12.4%	19.1%	0.000
Violencia sexual	10.1%	3.3%	0.000

Fuente: cálculos propios con base en la Enessaep, 2014.

La expresión de violencia ejercida que es más común para ambos sexos es la violencia emocional; y si bien la que ejercen las mujeres es significativamente mayor en comparación con los varones, la distancia entre ambas prevalencias es más amplia en el caso de la violencia física, que supera en 7 puntos porcentuales a la ejercida por los varones. En cuanto a la violencia sexual, los datos indican

que la que declaran ejercer las mujeres es significativamente menor a la que declaran ejercer los varones.

El dato que puede resultar más llamativo de las prevalencias de violencias ejercidas recogidas en el cuadro 1 es la elevada prevalencia de la violencia física que las mujeres ejercen. Sin embargo, este dato no resulta sorprendente, en tanto

que coincide con hallazgos encontrados en otros países (Langhinrichsen-Rohling *et al.*, 2012; Bowen y Walker, 2015). Frente al mismo fenómeno parecería entonces, fuera de toda cuestión, que en las relaciones de noviazgo las mujeres adolescentes son más violentas, físicamente, que los varones... pero, ¿cómo explicamos este hecho?

Los datos parecen indicar una mayor disposición de las mujeres a admitir la violencia que ejercen, particularmente la de tipo físico, lo que atribuimos al hecho de que la violencia que ellas ejercen rompe radicalmente con las normas y estereotipos de “lo femenino”. Otra posible explicación es que como la violencia ejercida por los hombres ha sido más censurada socialmente que la que ejercen las mujeres, pudiera haber una menor disposición de ellos a reconocer la violencia que ejercen, o una tendencia a minimizarla (Shorey *et al.*, 2008). En cualquier caso, y sea en mayor o en menor medida, lo que es evidente es que las adolescentes mexicanas están ejerciendo también violencia en el noviazgo y que el grado en que la ejercen es bastante relevante.

SEVERIDAD DE LA VIOLENCIA EJERCIDA EN EL NOVIAZGO SEGÚN TIPO DE VIOLENCIA Y SEXO

Para aproximarnos al riesgo que supone la violencia ejercida en el noviazgo entre adolescentes heterosexuales estimamos los índices de severidad de sus distintas

expresiones, que en este caso se basan en la frecuencia de los comportamientos violentos.

En la revisión de la severidad de las violencias distinguimos, en el caso de la violencia física, entre aquellos actos potencialmente letales —que podrían incluso causar la muerte—, de los que no lo son. De esta manera, consideramos como violencia física letal arrojar objetos pesados, tratar de ahorcar, agredir con una navaja o cuchillo, disparar con un arma o amenazar con disparar.

Estimamos un índice de severidad para cada tipo de violencia y cada uno de estos índices lo estandarizamos con valores entre 0 y 1. Los valores medios (o promedios) para hombres y mujeres, en cada uno de estos índices, permiten una aproximación a la severidad de cada violencia que se incrementa a medida que se acercan a 1. El cuadro 2 presenta los valores medios de severidad de cada tipo de violencia ejercida, por sexo, así como la significancia de la diferencia entre ambos.

Se observa que tanto la severidad de la violencia emocional, como la de la violencia física no letal ejercida por las mujeres, son significativamente mayores que las ejercidas por los hombres; en cambio, la severidad de la violencia física letal y de la violencia sexual ejercidas por los hombres son significativamente mayores que las ejercidas por las mujeres.

Cuadro 2. Valores medios en índices de severidad de la violencia ejercida en el noviazgo

Violencia emocional	Media	Significancia P > t
Hombres (μ_1)	0.176	
Mujeres (μ_2)	0.201	
Diferencia ($\mu_1 - \mu_2$)	-0.025	0.000
Violencia física no letal		
Hombres (μ_1)	0.029	
Mujeres (μ_2)	0.044	
Diferencia ($\mu_1 - \mu_2$)	-0.015	0.000
Violencia física letal		
Hombres (μ_1)	0.009	
Mujeres (μ_2)	0.005	
Diferencia ($\mu_1 - \mu_2$)	0.005	0.000
Violencia sexual		
Hombres (μ_1)	0.017	
Mujeres (μ_2)	0.004	
Diferencia ($\mu_1 - \mu_2$)	0.013	0.000

Fuente: cálculos propios con base en la Enessaep, 2014.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Las mujeres adolescentes de la muestra ejercen más violencia emocional y física hacia sus parejas que los varones. Sin embargo, al diferenciar entre violencia física no letal y letal, se hace evidente que mientras la severidad de la violencia física no letal ejercida por las mujeres es mayor, en el caso de la violencia física letal la ejercida por los varones es más marcada. Este hecho, sumado a la constatación de una

mayor severidad de la violencia sexual ejercida por los varones, sugiere un potencial de daño severo relativamente mayor resultante de la violencia ejercida por los varones adolescentes en el noviazgo.

Si consideramos que la violencia de las mujeres representa una transgresión de las normas de género, y que la de los varones no lo sería, es muy probable que esta diferencia esté dando lugar a una lógica de reporte de la violencia distinta para

unos y otras. Como bien plantea Kimmel (2002), cualquier agresión cometida por las mujeres no sólo es social –y legalmente– sancionable; representa, además, una transgresión de su identidad y por lo mismo las mujeres tienden a no olvidar (¿quizás incluso a sobredimensionar?) cualquier acto violento perpetrado por ellas. Y esto podría ejercer una influencia –al menos parcial– sobre el hecho de que las prevalencias de violencias emocional y física ejercidas por las adolescentes resulten más elevadas.

No se trata de negar que las mujeres adolescentes están ejerciendo violencia en el noviazgo, y ninguna manifestación de violencia es válida o inocua; pero es importante contextualizar y diferenciar las violencias que ejercen los y las adolescentes en sus relaciones de noviazgo.

Entonces, resulta evidente la necesidad de aproximarnos a la violencia en el noviazgo con el mayor detalle posible para lograr una comprensión más fina y certera que permita identificar las características comunes y las diferencias. Para que ello ocurra, necesitamos de instrumentos de recolección más elaborados (y extensos) que incluyan preguntas que permitan contextualizar y explicar con mayor profundidad la violencia que ejercen tanto varones como mujeres, así como conjugar aproximaciones cualitativas y cuantitativas a la problemática.

*Centro Regional
de Investigaciones
Multidisciplinarias, UNAM,
irene@correo.crim.unam.mx

Referencias

- ARCHER, J. (2000),
"Sex differences in aggression between heterosexual partners: A meta-analytic review", *American Psychological Association Psychological Bulletin*, Vol. 126, Núm. 5, pp. 651-680.
- BOWEN, E. Y K. WALKER (2015),
"Do context and emotional reaction to physical dating violence interact to increase the likelihood of disclosure in 13-year old British adolescents?", *Applied Psychological Research Journal*, Vol.2, Núm. 1, pp. 18-33.
- CASTRO, R. E I. CASIQUE (2010),
Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos, Cuernavaca, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Instituto Mexicano de la Juventud , 248 pp.
- DOBASH, R.P., R.E. DOBASH, M. WILSON Y M. DALY (1992),
"The Myth of Sexual Symmetry in Marital Violence", *Social Problems*, Vol. 39, Núm. 1, pp. 71-91.
- KIMMEL, M.S. (2002),
"Gender Symmetry' in Domestic Violence. A Substantive and Methodological Research Review", *Violence Against Women*, Vol. 8, Núm. 11, pp. 1332-1363.
- LANGHINRICHSEN-ROHLING, J., T. A. MISRA, C. SELWYN Y M.L. ROHLING (2012),
"Rates of Bidirectional Versus Unidirectional Intimate Partner Violence Across Samples, Sexual Orientations, and Race/Ethnicities: A Comprehensive Review", *Partner Abuse*, Vol. 3, Núm. 2, pp. 199-230.
- SHOREY, R.C., T. L. CORNELIUS Y K.M. BELL (2008),
"A critical review of theoretical frameworks for dating violence: Comparing the dating and marital fields", *Aggression and Violent Behavior*, Vol.13, Núm. 3, pp. 185-194.
- THOMPSON, R. S., A. E. BONOMI, F.P. RIVARA, M. L. ANDERSON, R.J. REID Y J.A. DIMER (2006),
"Partner violence: Prevalence, types, and chronicity in adult women", *American Journal of Preventive Medicine*, Vol. 30, pp. 447-457.
- TJADEN, P. Y N. THOENNES (2000),
Extent, nature and consequences of intimate partner violence: Findings from the National Violence Against Women Survey. Washington, D.C., Dept. of Justice (US), National Institute of Justice; Report No.: NCJ 181867
- VIVIAN, D., Y J. LANGHINRICHSEN-ROHLING (1994),
"Are bi-directionally violent couples mutually victimized? A gender-sensitive comparison", *Violence and Victims*, Vol. 9, Núm. 2, pp. 107-124.